

Cuando comenzamos a escribir el prólogo de este siglo XXI una vieja y ancestral pasión sigue colándose entre las líneas de nuestra existencia. Un siglo XXI que nos aturde entre la tecnología y la comunicación rápida, instantánea, entre la insensibilidad y la barbarie, que nos asalta día a día en el salón de nuestras casas a través de las noticias. Los más agoreros dicen que el hombre no será capaz de soportarse asimismo mucho más tiempo, posiblemente ni siquiera hasta finales de esta centuria. Cuando el ser humano busca la efectividad en cada acción y la seguridad en cada movimiento, el planeta acusa ya la lidia insensata, y la naturaleza, bajo el efecto invernadero, comienza a ponernos los pitones en el pecho.

Los seres humanos nos olvidamos muy fácilmente, y muchas veces, de la sensibilidad hacia nosotros mismos y hacia nuestro entorno. En ese mundo estereotipado de la tecnología y la rapidez, de la efectividad, los satélites y el internet, sobreviven hombres que pretenden abstraerse durante el invierno, bajo el cobijo de la naturaleza, para superar en los albores de la primavera el miedo atávico a la muerte.

Hay quien decide tomar el camino contrario al del resto de los mortales. Hay quien elige el sentido opuesto a la inercia social para encontrarse consigo mismo, para recrearse en sus sentimientos, para ponerse a prueba minuto a minuto, para sentirse grande o minúsculo, valiente o cobarde, para superar el dolor y el fracaso para aceptar la gloria y seguir siendo noble y humilde, aún hay quien por encima de todo, haciendo caso o no al destino, ignorando la edad y la comodidad, despreciando lo fácil y adocenado. Aún hoy hay quien decide hacerle caso a su sentimiento y vestirse de torero.

Porque Sólo desde una llamada del sentimiento se puede torear con el código secreto de la pasión, el temple y la emoción. Y entonces no se es ortodoxo y entonces no se es vulgar. El artista se identifica y se reconoce cuando logra que aflore el quebranto de su alma, cuando plasma de manera bella y estética su ansia de superación, su frustración, su miedo. Es la venganza del artista ante la debilidad del ser humano.

Sólo quienes sufren pueden ser poetas, sólo los grandes toreros saben escribir sonetos con los vuelos de su muleta.

La muleta de Cayetano no quiere saber de brújulas estereotipadas, ni barre el albero bajo las premisas de arquetipos técnicos, ni de formas convencionales. Los trazos de Cayetano no saben de antes ni de después, no conocen el adocenamiento, No se fabrican en cadena. Surgen sin poderse prever. Nacen del alma torera de un niño que no quiso saber de técnicas, y que solo recurrió a ella cuando tuvo la necesidad ineludible de expresar los quejíos de su alma.

Solo quien sufre puede ser poeta, y torero. El toreo es un mundo de sensibilidades, por más que algunos se empeñen, desde su ignorancia, en llamarnos bárbaros.

La barbarie es antagonista de los sentimientos.

Dicen que ser torero es la profesión más difícil del mundo. Sin embargo Cayetano ha conseguido en dos temporadas ser el diestro más interesante del momento, el más esperado, el de mayor expectación. Ha hecho fácil lo difícil. Y aun son muy pocos quienes se atreven a definir su toreo. Su tauromaquia está encriptada, no es de fácil lectura. Quienes busquen la prosa en sus faenas, quienes lo midan con el rasero habitual, quienes apliquen moldes establecidos no conseguirán descifrarlo. Su tauromaquia no pertenece a la aritmética, no es un torero lógico, es un torero mágico.

Intentarán clasificarlo, le buscaran similitudes, hablarán de sus debilidades. Nuestra sociedad pretenderá conquistarlo y revestirlo con la indumentaria de la globalización, pero su alma no está en venta y solo se expresa tal como es en el ruedo. Por eso Sevilla que sabe de sensibilidades, por eso Andalucía que siente más que nadie, porque ha sufrido como ninguna, le espera antes que a ninguno.

Los andaluces sabemos mucho de sentimientos. Por eso él está hoy aquí. No soy amigo de datos ni creo que Cayetano sea torero de eso. Hablaré sólo de momentos y sensaciones.

La primera vez que hablé con Cayetano le pregunté si de verdad no sabía torear y me afirmó que estaba aprendiendo la técnica, porque nunca se había preocupado de eso.

Yo, No comprendía como se podía ser torero sin saber torear. Cayetano cumple treinta años de torero, lo es desde que nació, y sin embargo solo lleva dos sabiendo torear. Esta circunstancia despeja un antiguo dilema, ¿el torero nace o se hace? El ejemplo de Cayetano desvela la incógnita y evidencia que, el torero llamado a conquistar la gloria, necesariamente nace para ello. Hoy aquí me atrevo a afirmar que se es torero desde la cuna y después se aprende la técnica.

¡Que pocos pintores consiguen el éxito en las primeras pinceladas! ¡Cuántas hojas hay que colmar de letras para encontrar el libro deseado! ¡Cuántas notas para lograr la sinfonía soñada!

El creador busca y rebusca en lo más profundo de su ser para hallar la veta de inspiración que presupone lleva dentro. El trabajo de quienes intuyen un manantial creativo en su alma puede ser de años, o décadas, hasta poder encontrarlo. Es como quien busca agua desesperadamente en la tierra y profundiza más y más hasta dar con el venero que alimenta su espíritu creativo, sin embargo de Cayetano surge un manantial natural que corre por sus venas y brota de sus muñecas. La naturalidad y elegancia de su toreo no hay que buscarla entre marañas de vanalidades. Su personal interpretación fluye con la misma transparencia que el agua de un venero a campo abierto. Y Todavía hay quien se pregunta ¿cómo ha conseguido pasar de la nada al todo? De no saber coger una muleta a torear como nadie, hay quien se pregunta cual es la fórmula para el triunfo. Cayetano la sabe, la siente y la padece. Hay un gran secreto para alcanzar el triunfo ante el toro, para ser figura del toreo, para brillar con luz propia. Yo lo adiviné esa tarde en Ronda, El torero que Cayetano lleva dentro es más fuerte que su propia persona y se adueña de sus actos cuando está en el ruedo, lo siente cuando se cobija en el capote de paseo, surge cuando pisa el ruedo, aflora cuando está ante el toro.

El torero que lleva dentro se adueña de la persona y nace el creador. Entonces padece de su ansia de triunfo, desafía al miedo y arriesga la vida. El torero que lo es, se impone siempre a la persona, a la razón y al instinto de conservación. El torero que lo es, rompe las fronteras del riesgo, busca desesperadamente el triunfo y deja el camino libre para la expresión de su alma. El torero que lo es, Se adueña del destino, y en un constante desafío, le hace un desplante a la muerte. Así se llega a ser figura, ese es el secreto. Ser, sentirse y saberse torero.

La tauromaquia de Cayetano nos reconduce. Ahora que vivimos en el reino de la técnica y la pulcritud, cuando más perfecto se torea y la globalización se instala en la sucesión de mulletazos limpios y asépticos, viene Cayetano y nos dice que la técnica no es lo esencial, que sólo es el medio para canalizar la expresión. Conviene que reflexionemos sobre este asunto porque esta actitud ante el toro asume riesgos a cambio de ofrecer emociones.

Le vi su debut con picadores, le vi vertical y quieto, le vi con arrestos y con valor, de rodillas, caído y volteado, le vi superándose, le vi personal, le vi emocionar y emocionarse, le vi futuro.

La vieja piedra neoclásica de la maestranza rondeña sabía que aquel niño tímido que correteó entre sus arcos se había hecho torero. Esa piedra que le vio cumplir su sueño, que se engalanó y se emocionó en una goyesca inolvidable. Esa plaza más que bicentenaria que concitó las almas de Pedro Romero y Antonio Ordóñez para que no se perdieran la llegada de un nuevo matador de toros, se estremeció en sus cimientos ante la pureza de la verónica y el natural del nuevo Cayetano, Aquel chiquillo había descubierto, un torero en su alma.

Cayetano es el torero del sigloXXI; su elegancia natural, su conquista social, su carismática personalidad y la hondura de su toreo, le convierten en un señor de la tauromaquia y en una referencia.

Su verdad ayudará a seguir abriendo caminos para nuevos aficionados. Su gran aportación al toreo ya ha comenzado, el público, la sociedad, quiere verle, irá a las plazas, hablará de Cayetano y hablará de toros.

No tengas dudas torero, tu aportación al mundo de lo creativo, de la estética, a la sociedad y al toreo deben recompensar tu esfuerzo.

Siéntete orgulloso y abandera con fuerza el mito inigualable del torero en el siglo XXI. El destino te ha elegido.

Solo quiero decir además, que hay personas que se comprenden y se comunican sin hablar. Cuando mires a alguien a los ojos y sepas que su alma te habla sabrás que tienes un amigo para siempre. Hoy tengo el placer de decir que un amigo torero es el triunfador de los novilleros en Sevilla, tiene alma de poeta y se llama Cayetano.